

EL EFECTO PLACEBO. PERIODO DE COMPROMISOS Y PROMESAS



Será el 13 de junio. En plena semana de celebración de la feria de nuestra ciudad, cuyo día más señalado es el 11 de junio y dedicado a San Bernabé, se constituirá la nueva Corporación. La reglamentación marca que sea el vigésimo día siguiente a la fecha de las elecciones, que ya no hace falta recordar se producirán el 24 de mayo. Esta vez, por lo menos de inicio, los supersticiosos han perdido la batalla. El 13, ni cae en martes ni en viernes. Será sábado. Lo que se tendrá que demostrar a lo largo de los siguientes cuatro años es si ese sábado tiene algún punto de comparación con el denominado "de gloria".

Todas las organizaciones políticas que se presentan a estos comicios en nuestra ciudad intentan dar a conocer su programa electoral. Las actualmente con representación añaden a su programa futuro lo que consideran éxito de su gestión (cuando han tenido la capacidad de gestionarlo), aunque siempre se olvidan de lo que ha sido, sin paliativos, un fracaso. Otras, también con representación y visto que no han podido gestionar, loan las iniciativas y propuestas presentadas, aunque estas resultasen fallidas por no aceptadas. Queda, por último, los aspirantes. Su crítica, no cabe duda que más sencilla, lo es sobre la parte fallida de sus oponentes; sobre los que estaban ahí -con representación- pero poco a nada consiguieron. En resumen, todos contra el poder establecido.

Los compromisos y promesas se suceden, día a día, acaparando la mayor difusión posible; posibilidad, valga la redundancia, de la que el poder establecido tiene más ventaja: el control de los medios y, en consecuencia, el partidismo. Es esta una época de cuentos y fábulas preciosas para configurar una ciudad idílica. De mítines, más parecidos a reuniones familiares, donde el protagonismo recae en el orador; donde el interlocutor no existe por una sencilla razón: escucha pasivamente -que más bien sería oye- todas las cosas bonitas que a él le agradan. Las sonrisas, el aplauso -en muchas ocasiones nada espontáneo-, la ilusión y la reafirmación de que los malos son los otros te hace sentir bien. El **efecto placebo** surge efecto: estamos en campaña.

De nada vale echar la vista atrás para fijarse que eso mismo ocurrió hace cuatro años, si no más. Lo que antaño fueron también compromisos y promesas, en buena medida, han quedado en el olvido. La razón es muy simple ¿cómo alardear de algo que se prometió pero que no se ha llevado a efecto?

Hay que reconocer que gestionar el gobierno de nuestra ciudad no es nada fácil, máxime cuando todavía no sabemos a donde queremos llegar. Nos falta un **modelo de ciudad**. Una ciudad para todos los que aquí residimos y para aquellos que nos quieren visitar. Una ciudad donde las oportunidades del disfrute sean homogéneas para todos; donde la primacía de lo público no tenga interferencia interesada de los intereses privados; una ciudad consensuada por todos y para todos. Una ciudad con el horizonte, por ejemplo, a 20 años vista o lo que es lo mismo: cinco legislaturas.

Es así que el diálogo en busca de un consenso es imprescindible. Un diálogo de política para los ciudadanos, no de política de partidos. Un diálogo donde previamente se enumeren las necesidades y los proyectos para la ciudad; donde se busquen aportaciones y soluciones -que en su detalle estricto no serán coincidentes pero sí confluyentes-; donde los ciudadanos y asociaciones de la ciudad tengan voz.

De esta forma los compromisos y promesas electorales no tendrán que ser renovados -insistente y maliciosamente cada cuatro años. Sabemos de nuestra enfermedad, de nuestro déficit, pero tendremos el tratamiento. Es así como el efecto placebo -que nunca cura- desaparecería para siempre.



José Manuel Beltrán

Ciudadano y blogger de viajes en Parada y fonda de un viajero.

www.paradaconfonda.blogspot.com

